

  
**D. BASILIO PEREA DE LAS INFANTAS**

**CU**ANDO resolvimos publicar esta *Revista* fué, entre otros, con el propósito de dar cabida en sus columnas, á los retratos de los hijos ilustres de Toledo y su provincia.

Ha inaugurado esta sección del periódico el querido amigo cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas, que, al bajar al sepulcro, deja un vacío inmenso en la familia y en el foro.

D. Basilio Perea de las Infantas y Guadalupe nació en la villa de Orgaz (Toledo) el 14 de Junio de 1825: era hijo de D. Ramón y D.<sup>a</sup> Plácida, personas distinguidas y de abolengo en la población.

Estudió primeras letras en Orgaz, filosofía y tres años de leyes en la Universidad de Toledo, pasando á terminar sus estudios á la de Madrid, cuando fué suprimida la de nuestra imperial ciudad.

Tuvo por condiscípulos hombres de los que han alcanzado justo renombre y merecida reputación en nuestros días, contándose entre ellos el inolvidable D. José Moreno Nieto, uno de sus más queridos condiscípulos.

Terminada su carrera, ejerció la abogacia en Orgaz; desempeñó algún tiempo su juzgado municipal, hasta que fué nombrado registrador

de la propiedad de su pueblo natal en el año de 1863, viniendo á desempeñar el de Toledo en 1874, y jubilándose en Mayo del 88.

Siendo compatible su cargo con el ejercicio de la profesión, abrió el bufete en esta capital, y depositaron en él su confianza las casas de los condes de Luna, Uceda, Montijo y los señores de Barbería y Murrieta. Como civilista, tuvo ocasiones para demostrar sus profundos conocimientos de derecho, al defender en los tribunales, pleitos de la importancia que acusan los grandes capitales de sus representados. Como criminalista, le distinguían un tacto especial para tocar en los informes las cuestiones más delicadas, pertinentes, lo mismo á la perturbación del orden moral que á la del religioso, armonizando los conceptos filosóficos del derecho con las prescripciones adjetivas del Código penal.

Fué presidente de las Sociedades Económica de Amigos del País y Cooperativa de Obreros. Cuando la muerte nos ha arrebatado á tan querido compañero, era, también, decano y presidente del ilustre Colegio de Abogados de esta capital.

Cuatro palabras sobre sus condiciones personales.

El semblante franco y varonil que reproduce nuestro fotograbado le animaba una mirada viva y penetrante; su comprensión rápida; su ingenuidad habitual, y la nobleza é hidalguía de sus obras, lo hacían simpático á todos.

En la familia y en la amistad, Perea fué siempre cariñoso y leal.

Entristecido su espíritu con el amargo recuerdo de sus hijos, perdidos en la infancia, miraba á los niños con ternura y tristeza que no sabía disimular.

Esta nube, que oscureció su vida en la familia, se cernía continuamente sobre él y su infortunada compañera, y acaso haya contribuido poderosamente á precipitar sus días.

El 5 de Febrero próximo pasado bajó á la tumba el que fué abogado ilustre, registrador probo, amigo leal y esposo inolvidable.

¡Descanse en paz! ¡Su memoria será siempre respetada!

J. M. O.



